

"Estudio comparativo de las formas de organización de las fiestas populares con rondas en Portugal y España: efectos sobre el vínculo con la comunidad", Área Temática 3: Las fiestas populares como factor de resiliencia territorial.

Luís Capucha

Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos del Instituto Universitario de Lisboa (CIES-IUL)

Resumen

Las Fiestas Populares son momentos especiales de reconstrucción cíclica de los vínculos que unen a los miembros de una comunidad entre sí, con sus lugares, sus recuerdos, sus proyectos individuales y colectivos y su identidad. En las zonas rurales del interior, las fiestas del pueblo son, además de la oportunidad para las personas que han emigrado de redescubrir sus símbolos y valores colectivos, momentos de gran importancia política y económica. En algunos casos, sin embargo, pueden ir más allá, garantizando que no se pierdan los vínculos materiales entre los más jóvenes y la tierra de origen. Esta capacidad es mayor en los casos en que las fiestas no son organizadas por organismos oficiales, sino por jóvenes que por ellas se responsabilizan, turnándose año tras año. Esto lo viene investigando el autor, en particular estudiando y comparando las maneras como se forman y organizan las "comisiones de fiestas" en lugares de Portugal y España como Cuéllar, Tordesillas, Barrancos, Sabugal y Vila Franca de Xira.

1. Situar el problema: ¿qué es la periferia?

El trabajo de Emmanuel Wallerstein sobre lo que él llamó el "Sistema Mundial" (1984), idea muy distinta de la de "regiones periféricas" usualmente utilizadas en las teorías del desarrollo local (Vachon, 1993), nos obliga desde el principio a reflexionar sobre lo que es la periferia, o mejor dicho, sobre cuántas periferias podemos encontrar, dependiendo de la escala a la que miremos el mundo. Si miramos al mundo a escala global, Portugal

y España forman ahora parte del Centro del Sistema Mundial, después de haber podido considerarse recientemente como sociedades “semi-periféricas” (si aceptamos la falta de lógica geométrica, mientras consideramos el contenido del concepto). Pero, al bajar la escala, tienen internamente sus centros y sus periferias. Las grandes metrópolis (Lisboa, Oporto, Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona, Sevilla) polarizan las relaciones con las redes de ciudades de tamaño variable y que son centros de regiones menos centrales, dejando buena parte del territorio en una posición periférica, desfavorecida y más marginal. Unas más que otras.

Por ejemplo, Cuéllar (provincia de Segovia) y Tordesillas (provincia de Valladolid) son ciudades situadas en contextos rurales relativamente prósperos en comparación, por ejemplo, con Barrancos o los pequeños pueblos del municipio de Sabugal, en una fuerte depresión económica y demográfica (de hecho son ultraperiféricas). Vila Franca de Xira, integra el Área Metropolitana de Lisboa, y es un municipio urbano (con 140 mil habitantes) relativamente desarrollado en el contexto de Portugal, pero situado en la periferia de esa Área Metropolitana.

Hay un rasgo común a todas estas localidades: un fuerte apego a las fiestas de toros, en particular a las tauromaquias populares.

2. El lugar de la fiesta

La cultura taurina ocupa un lugar central en el ciclo vital de las poblaciones de los cinco pueblos, aunque adoptando formas muy distintas en cada uno de ellos. La cultura de masas y la cultura cultivada están presentes en todas estas localidades aportando un sentido de pertenencia a un mundo global. Pero ellas se entrecruzan con el "patrimonio cultural" heredado (Jeudi, 1990), que es un factor diferenciador y de distinción, con impactos potenciales en la vida de las comunidades a varios niveles, incluyendo el económico (Arocena, 1986; Bassand y Moeckli, 1989; Silvano, 1997) ¿Qué espacio sigue ocupando la comunidad local frente a la "sociedad" más amplia?

La fiesta desempeña un papel decisivo en este respecto (Silva, 2000). En lugares como el municipio de Vila Franca de Xira, sólo una parte de la población del municipio vive en la sede de la ciudad, que cuenta con unos 20.000 habitantes, de los cuales quizás menos de la mitad cumplen el criterio de inter conocimiento como miembros de la comunidad. En Tordesillas (15.000 habitantes) y Cuéllar (12.000) la mayoría de las personas, aunque cuando no se conozcan directamente, se reconocen o se encuentran fácilmente en el lugar que físicamente constituye la red de relaciones sociales de

proximidad. Pero en Barrancos (1.500 habitantes) y en los distintos pueblos del municipio de Sabugal, entre los pocos cientos de habitantes existe una interconexión es total.

Los momentos festivos son, sin embargo, en cada uno de los lugares, imágenes en las que la comunidad se vuelve elástica: los emigrantes regresan para encontrarse con sus amigos en las “Esperas de Toiros” de Vila Franca, reconstruyendo lazos permanentes de proximidad que la distancia de la residencia podría debilitar. Lo mismo sucede en los "encierros más antiguos del mundo" de Cuéllar, o en la Fiesta de la Virgen de la Peña, y en particular en el inmemorial torneo del Toro de la Vega de Tordesillas. Incluso se puede decir que, en estas tres localidades, la comunidad se extiende a las poblaciones de las zonas vecinas, que vienen a ver y participar en las festividades, con sus amigos locales, ampliando considerablemente el tamaño de la comunidad.

Las proporciones de este fenómeno son, sin embargo, notables en Barrancos, donde la población se cuadruplica durante las fiestas en que se matan toros a estoque, o en pueblos como Lageosa da Raia, Aldeia Velha, Aldeia do Bispo, Aldeia da Ponte, Forcalhos, Alfaiates, Foios y otros del municipio de Sabugal, en el que las 150 o 200 personas que viven allí, casi todas ellas personas mayores, reciben decenas de miles de familiares emigrantes en varios países europeos, que se quedan mientras discurren las “capeias raianas”.

En la fiesta es como si ampliara y reforzara el sentido de comunidad, los valores y símbolos locales, reconstruyendo la identidad cultural y los lazos de solidaridad que unen a una comunidad y determinan las formas de su desarrollo (Duvignaud, 1976), y los casos escogidos (por ser lugares de visita asidua del autor de estas líneas, que los observa con la posible minuciosidad e intencionalidad) son, entre otros que podrían ser evocados, buenos ejemplos de ello.

3. El pueblo hace la fiesta, pero ¿quién la organiza?

Este doble papel de aglutinación comunitaria (reunión de residentes y emigrantes), y de instrumento de afirmación de la identidad local, y de sus símbolos emblemáticos, de caras a vecinos y a visitantes, son temas bien estudiados. Sin embargo, hay un punto que no se foca mucho: ¿ja se sabe que quién hace la fiesta es esa entidad imprecisa y vaga que llamamos “pueblo”, pero quién la organiza? ¿Puede esta identificación decirnos algo sobre el apego de la gente a los territorios? Para responder a las preguntas,

vale la pena hacer una breve descripción de las principales fiestas de cada uno de los lugares mencionados.

En ninguno de ellos se encuentra la figura de la "Comisión de Fiestas", o la "Persona" (el "Festeiro") que ella sola asume la organización, a lo largo de muchos años. Los que más se aproximan de este tipo son los "Concejales de Fiestas". En las cinco localidades las fiestas son organizadas por los gobiernos locales (Ayuntamientos y Câmaras Municipais), más o menos complementados por organizaciones vecinales, o por comisiones ciudadanas que se renuevan anualmente. Cabe señalar que estos casos son ejemplares, pero en el sentido fuerte del término: son nada más que ejemplos de situaciones que probablemente no tienen paralelo, dado que cada caso es siempre diferente del anterior. Miremos a Alcochete, una localidad también situada en el Área Metropolitana de Lisboa, pero en una periferia con carácter fuertemente rural, que ha ido cambiando desde que allí se ubicó uno de los términos del segundo puente sobre el Tajo en Lisboa, que trajo nuevas oleadas de residentes al municipio. Sin embargo, el centro se ha conservado y, con ello, sus fiestas, en particular la Festa do Barrete Verde e das Salinas (una fiesta con un fuerte sabor taurino y notoriedad nacional), cuenta no sólo con la implicación de los vecinos y sus "tertúlias" (o peñas, en Español) que tienen una actividad regular durante todo el año, sino también con decenas de miles de visitantes. Las fiestas son organizadas por una asociación local a la que pertenecen más de 3.000 miembros, el Aposento del Barrete Verde de Alcochete. No se trata, por tanto, de una comisión de fiestas permanente, ni de una comisión que se renueva anualmente, ni de una autoridad local, sino de una asociación local de ámbito civil, apoyada por el Ayuntamiento.

3.1 Vila Franca de Xira¹

Frente a Alcochete, en la orilla opuesta del río Tajo, se encuentra Vila Franca de Xira. Vejamos lo se pasa aí, para recorrer nuestra pequeña geografía de cinco pueblos desde las ciudades más grandes hasta las aldeas más pequeñas.

Vila Franca de Xira es una localidad antigua con una ubicación estratégica en el territorio portugués, en la encrucijada entre el norte y el sur, el este y el oeste, que, junto con el control de la Lezíria Grande do Tejo (las marismas del Tajo), ha asegurado durante siglos su propia centralidad económica, social y cultural, en la frontera de

¹ Para los casos Portugueses, ver Capucha (1999)

Lisboa. La ciudad y su condado han atravesado los siglos desde la edad media portuguesa como un importante centro comercial libre, capital de una región de agricultura extensiva, centro administrativo y lugar de concentración de servicios públicos, pasando por polo del proceso industrial iniciado en los años 60 del siglo XX y, posteriormente, centro de servicios y residencia de los trabajadores de clase ejecutante ejerciendo profesión en Lisboa.

Hay referencias a la presencia del ganado salvaje y a las corridas de toros desde la época del Foral, hace más de 800 años. La memoria más reciente registra la existencia de cuatro Plazas de Toros, incluyendo la actual Palha Branco, y de las frecuentes "esperas de toros", momentos en los que los vecinos se dirigían a los lugares por los que pasaban las manadas para las corridas en Lisboa y en la propia tierra, para "esperar" a los animales y intentar sacar alguno para el entretenimiento popular en las calles. Los conductores del rebaño eran los "campinos" (los mayores) y sus ayudantes en las ganaderías. Dada la popularidad y el atractivo de estas esperas, entre el miedo, el fado y la bebida festiva (Pais, 1985), en la época en que el "Estado Novo" fascista desarrolló su propaganda alabando los valores de la patria y sus regiones, los campinos fueron elegidos "héroes de la Lezíria" y símbolo del Ribatejo. José Van Zeller Pereira Palha, entonces alcalde de Vila Franca de Xira, fue él quien creó una de las festividades más influyentes de Portugal, el "Colete Encarnado" (Chaleco Rojo), en homenaje a los campinos, que se celebra desde hace 87 años. Entre los diversos rituales festivos, como la verbenilla de sardina asada, la misa rociera, manifestaciones religiosas, desfiles de campinos, fiestas en las tertúlias (más de 50 tienen estructuras permanentes) llenas de socios y visitantes en comidas festivas, conciertos para todos los gustos, fado callejero de tertúlia en tertúlia, pandas por la calle, y animación de todo tipo, destacan los rituales taurinos. Las corridas de toros (incluyendo una fiesta muy animada a las 2.00 AM) y las esperas de toros, en particular estas, son el gran momento de las festividades, que atraen a más visitantes y participantes locales, incluyendo a los que emigraron y luego regresan a la comunidad.

¿Qué están esperando? Una manada de 6 toros y 7 cabrestos sale de una corraleta situada en un extremo de la ciudad y recorre las calles hasta el otro extremo, donde se encuentra la plaza de Toros. El ganado va encabezado por campinos vestidos con el traje tradicional creado en la década de 1930. Las calles están cerradas por talanqueras que definen el recorrido y protegen a los asistentes que se quedan fuera del recinto, ya que los demás tratan de acompañar a la manada durante algún tiempo y citan a los toros

sabiendo que difícilmente pueden dejar el grupo a galope. Todo individuo puede vivir allí su momento de gloria y sentir el efecto contradictorio del miedo y del acercamiento del toro, que hacen soltar la adrenalina y explotar la emoción caótica del pulsar rápido del corazón aficionado.

Una vez encerrados los toros de la espera en la Plaza, se liberan otros cinco toros (en otros tiempos eran los mismos que hacían la espera, pero hoy en día no hay "pata" para ello), uno a la vez, para la llamada "largada de toros". La parte del recorrido de la espera más cercana al centro de la ciudad se divide en tres tramos. A cada tramo se destina uno de los toros de la "largada". En la amplia plaza en que se sitúa la Plaza de Toros se sueltan dos toros, uno a la vez. Los recortadores y los aficionados prácticos "juegan con los animales", mientras algunos más temerosos saltan al recinto, pero citando sólo de lejos y refugiándose en las tablas a la más mínima señal de imbestida, mientras que la multitud se exalta con los sustos o con los buenos quiebros y recortes. La largada termina cuando los campinos recogen a caballo, con la ayuda de los cabestros, todos los toros, uno a la vez. En los últimos años, un toro para los recortadores ha sido liberado en la arena de la Palha Blanco. Se trata de una especie de acuerdo según el cual los chicos dejan que los toros de la largada recorran el camino hasta los tramos de la manga que les son destinados, en lugar de romperlos prematuramente en cuanto salen a la calle. Se hacen tres esperas durante el Chaleco Rojo y cinco más durante la Feria de Octubre. La "comunidad", que incluye a todos aquellos que se reconocen a sí mismos y a los nuevos habitantes que buscan la integración, se alegra, disfruta y subraya el sentimiento de pertenencia al colectivo vilafranquense, "tierra de toros y toreros".

El Ayuntamiento organiza todo el programa y se ocupa de todas las infraestructuras. Las "Tertulias" (correspondientes a las peñas españolas), que reúnen entre 5 y 7,5 mil personas, apoyan a la organización: muestran sus colecciones a los visitantes, suministran vino y sardinas a la parrilla, abren las puertas a los fados y desfilan por las calles, pero no participan en la organización de las fiestas, a pesar de que desde hace muchos años algunos tertulianos piden, sin mucho apoyo, la creación de una "Comisión de Fiestas" para apoyar la estructura burocrática municipal.

3.2 Tordesillas

Tordesillas se enorgullece de su centro histórico y su arquitectura monumental, a orillas del Duero, y del nombre que la historia registra como el lugar donde los portugueses y los españoles iniciaron la epopeya que creó el mundo moderno.

Aprovechando la proximidad de un gran centro urbano como Valladolid desde el punto de vista del empleo y del acceso a los servicios (Universidad, Hospitales, etc.), la economía incluye como actividades dominantes a una serie de industrias agroalimentarias y extractivas, la agricultura y la ganadería y, por supuesto, el turismo. El medio ambiente es el de una pequeña ciudad histórica en un entorno rural.

Las principales fiestas, en honor a Nuestra Señora de la Peña, tienen una larga y diversa programación, tanto en el componente religioso, como en el cultural y social, como casi siempre sucede. Lo que distingue a Tordesillas es el número de encierros de toros y el inmemorial Torneo del Toro de la Vega. Cerca de 25 toros son encerrados durante una semana de fiestas. Como en otras localidades castellanas, el encierro no es una mera carrera entre un corral situado en las afueras de la ciudad y la plaza de toros (como en el mundialmente famoso caso de Pamplona), ya que supone un largo recorrido por el campo, desde los corrales situados en un pinar a algunos kilómetros de la ciudad, en la zona de Vega y la Plaza de Toros. Los jinetes se encargan de que el recorrido transcurra sin que los toros dispersen y puedan llegar lo más reunidos posible a la rotonda que queda en la entrada del puente que conecta la Vega con la ciudad. Los peones suelen seguir el traslado del ganado guardando una distancia de seguridad.

Al llegar al puente, se inicia una carrera que recorre la carretera y las calles que conducen a la Praza de Toros, bajo la mirada entusiasmada de una multitud de vecinos (debidamente protegidos por talanqueras de hierro) que observan los toros y la destreza de los chicos que los conducen corriendo. Una vez en la Plaza, los toros son encerrados en los corrales. Inmediatamente se inicia la probadilla, en la que, ya en la arena, los chicos se lucirán en recortes, saltos y quiebros. Otros toros serán lidiados más tarde, en otras probadillas anunciadas en los programas de las Fiestas.

El segundo martes después del inicio de las fiestas de septiembre es la referencia principal de toda la celebración festiva, por la cual se espera un año entero. Es el día del Torneo del Toro de la Vega, conocido como "inmemorial". De hecho, este ritual está claramente inscrito en lo que Miranda (1962) clasificó como teniendo su memoria en tiempos en que la caza de toros era un momento particularmente peligroso en la producción de la existencia material y simbólica de las comunidades prehistóricas que habitaban estas regiones.

El Toro de la Vega, elegido entre las mejores ganaderías por su imponente trapío, se suelta en la entrada del puente la noche anterior al torneo. Desde allí, la ruta está señalizada hasta la Praça de Toiros, donde está encerrado. Los jóvenes corredores,

cortadores y "lanceros" tienen la primera oportunidad de evaluar sus cualidades, no sólo anatómicas, sino también de comportamiento, con el testimonio de la multitud que observa: ¿es bravo o no? ¿Acude a los cites o simplemente corre, como si estuviera huyendo? ¿O se comporta de una manera "traicionera", inspirando una atención redoblada? Todo esto es estudiado cuidadosamente mientras el temido y feroz animal, peligroso y poderoso, penetra en el alfiler de la noche, a la hora de los demonios, en la ciudad.

Por la mañana se le lleva al centro histórico donde, a la señal del cohete, se le suelta por la calle hasta que pasa el puente, la rotonda y entre en la zona de la Vega, siempre acompañado por un séquito de jóvenes que corren delante y detrás, y observados por la multitud. A pocos cientos de metros después de entrar en el terreno arenoso hay dos banderas que marcan la zona donde debe comenzar una lucha de vida o muerte. En la línea señalada por las banderas tiene inicio el terreno de la lucha, el cual termina en otra línea, un par de kilómetros después. Los caballeros y los lanceros que quieren competir en el Torneo deben esperar el Toro en la línea donde tiene inicio el terreno de la lucha, que sólo puede ocurrir en suelo arenoso y que termina en la otra línea donde el toro, si la alcanza, será declarado vencedor del torneo.

Hay reglas muy restrictivas a seguir (después de un largo período de prácticas un poco más caóticas) en este ritual en que un colectivo humano intenta matar a un animal en el campo abierto. Se utilizan lanzas tauricidas, las cuales pueden ser llevadas por caballeros o por lanceros a pie. Sin embargo, a caballo el toro sólo puede ser lanzado si está en movimiento, nunca detenido. Y en ambos casos, quien da el primer golpe se ve obligado a enfrentarse al toro en la suerte final. Si otros intervienen, el resultado es nulo y el que hirió pero no consumó la muerte es moralmente penalizado.

Al final del torneo, el ayuntamiento se reúne con un "Consejo de vecinos", que analiza todas las incidencias, desde que el toro abandona el curro hasta que cae o sale triunfante sobre la última racha. Al final declara un ganador. Si es uno de los torneantes, tendrá derecho al honorable trofeo de los testículos del toro, cuidadosamente cocinado y comido con amigos.

He estado hablando en el modo presente pero, de hecho, desde 2016 las cosas no han sido así. El humanismo ha vuelto a encontrarse con la "inquisición" en Tordesillas, con sus poderes, sus invectivas y sus hogueras, en la forma moderna de políticas de identidad, represión de gustos y costumbres, contra la libertad, la diversidad, la tolerancia y la democracia cultural.

La muerte del torero ha sido prohibida, en la lógica de lo que está pasando con muchos rituales taurinos populares en Castilla y León, cuyo gobierno regional aprobó unas normativas muy restrictivas de caras a los rituales considerados “más violentos”, pero solo en la calle. Por su fuerza y prestigio, el Toro de la Vega fue uno de los primeros en ser objeto de persecución, visando la domesticación de esta tauromaquia popular. El Reglamento de las Fiestas de Toros Populares es una norma que extrañamente persigue la muerte pública del toro, pero sólo en las tauromaquias populares, llevadas a cabo según las reglas y principios del pueblo y no del Estado. En mi opinión, se trata de seguir construyendo el Estado como un monopolio de la violencia legítima, que subyuga y domestica los juegos populares y oprime todos los rituales que no controla en su totalidad.

Por eso, desde ese año, ha habido más policías (Guardia Civil) a caballo en el campo del torneo que caballeros y lanceros, que apenas han podido acercarse al animal. Se estableció así un ritual castrado, despojado de su significado profundo. La gente se resistió, se manifestó con vehemencia, trató de eludir la prohibición, pero por un lado se encuentra confundida ("...y ahora, ¿qué hacemos con el toro? ¿Pagamos 9.000 euros para que sea sedado y muerto en los corrales? ¿Qué sentido tiene todo esto?"), y por otro reprimida y impedida de perseguir sus derechos a la democracia cultural y a la libertad por una serie de factores, entre los que destacamos: represión y vigilancia policial; un liderazgo del Alcalde que fue más una traición que un apoyo (como escribió el poeta portugués, "un rey débil debilita a la gente fuerte"); una campaña masiva en los medios de comunicación orientada a la falsa confirmación de protestas animalistas y a la difusión de imágenes del pasado, que en nada, estrictamente en nada, traducen el torneo de esta época, para intoxicar a la opinión pública difundiendo conscientemente las mentiras en las que mucha gente se cree; la tolerancia de esta campaña antitaurina por parte de los profesionales de la tauromaquia, incluyendo algunas manifestaciones hostiles, resultado tanto de la ignorancia como de la ingenuidad de pensar que esto protegerá a las corridas formales.

La fiesta continúa así con el sentimiento de saqueo, indignación y injusticia y incompreensión por parte del pueblo, que se resiste, convencido de que, como en los años en que el franquismo prohibió este mismo ritual, su voluntad y su razón inquebrantables prevalecerán.

En términos organizativos, las fiestas son responsabilidad del Ayuntamiento, pero las peñas juegan un papel activo en la elección de los toros. Además, el Patronato del Toro

de la Vega ejerce una acción crítica muy influyente y sigue llevando a cabo los consejos de vecinos que siguen haciendo balance de todo el desarrollo del torneo castrado y reprimido con fiereza, pero en lugar de declarar al vencedor, ponen a prueba propuestas para superar la prohibición fascista que se impuso a Tordesillas.

3.2 Cuéllar

Cuéllar es otra pequeña ciudad castellana, histórica y monumental. Orgullosa de su cultura merovingia, del Castillo de los Albuquerques, de los Palacios Reales y de los Castros, de las Iglesias y de los conventos, de los museos y de los centros de interpretación, Cuéllar ofrece a los visitantes un paseo por la historia, que también se ofrece a menudo en eventos culturales con música, teatro o danza. Pero, sobre todo, ofrece un mensaje claro, escrito en un gran panel: "300 años antes de la llegada de Colón a América, ya corríamos toros en Cuéllar". Pero la ciudad no vive sólo de la historia. Las modernas industrias agrícolas y de muebles, así como la agricultura y la ganadería, dan a la ciudad cierta prosperidad. Pero el orgullo viene esencialmente del hecho de que tiene "los encierros más antiguos del mundo".

Los encierros se celebran con motivo de la Fiesta en Honor a Nuestra Señora del Rosario, que comienza el último sábado de agosto. Las fiestas, tan diversas como las de Tordesillas y tantas otras tierras más, comienzan con la procesión que lleva la imagen de la Santa desde su capilla hasta la Iglesia en la Plaza Mayor, donde hay una multitud de personas a quienes se juntan los cientos de miembros de las cuatro pandas oficiales que acompañan la procesión. Ante esta multitud son presentados, desde el balcón del Ayuntamiento, la Corregidora y sus Damas de Honor, así como el pregonero que invariablemente termina el Pregón con el grito "A por ellos", que hace que los dulzainas suenen acompañando a las voces de las personas que al unísono cantan el himno del mismo nombre: "A por Ellos!"). Es el momento que todos han esperado durante todo un año. Al día siguiente, domingo, los toros volverán a correr por las calles de la ciudad.

A las siete de la mañana salen del corral ubicado en el pinar, a cinco kilómetros del casco urbano. Mucha gente sale por la mañana al lugar, donde cocinan la "sopa de ajos" y beben unas copas de aguardiente, porque hace frío y para calentar su coraje (más o menos lo que ocurre en Tordesillas). Cientos de jinetes, siempre acompañados a distancia por miles de personas, conducen a la manada de toros y cabestros en el complejo y accidentado viaje por el campo. Todos, desde la salida de corrales y durante el traslado, están en peligro, porque no es raro que algún toro deje la manada, ya sea al

salir de la nube de polvo producido por la corrida desenfrenada en la salida de corrales hasta que los jinetes (en particular los profesionales contratados para ello) consigan detenerla, para descansar, o más tarde en los distintos lugares del recorrido de campo.

La mayoría de la gente, se queda todavía en la ciudad, buscando un lugar para una buena observación del recorrido urbano. Antes, cientos forman un baile de rueda animado por las dulzainas, bailando las danzas tradicionales.

Cuando llega al "embudo" que forman las colinas por donde entran los toros a la ciudad, la manada es lanzada al galope, quitándose al final los caballeros. Desde allí los toros son de los corredores en las calles de la ciudad. Su papel es llevar los toros hasta la plaza, donde serán lidiados y muertos por la tarde, en corridas regulares, novilladas, corridas de rejones o de recortes (en este último caso, la muerte ocurre humillantemente en la oscuridad de los desoladeros).

En un buen encierro la manada de toros galopa reunida, primero más rápido y luego ralentizando el movimiento en los diferentes tramos del recorrido urbano, proporcionando hermosas carreras a los corredores. En el caso contrario, los toros vienen aislados, causando mucho peligro, y tardando mucho tiempo en llegar a la plaza, o vienen separados en pequeños grupos, con los cabrestos a la cabeza ganándose el protagonismo.

Terminado el encierro, los vecinos van a sus pandas o peñas, comen, beben, cantan, miran la verbena y hablan animadamente hasta que es hora de volver al encierro del día siguiente, cada uno a su manera, según su edad y el grupo al que pertenece. Este será el caso durante los cinco días/cinco encierros.

El Ayuntamiento organiza las fiestas. En todos sus aspectos. Pero hay una fuerte intervención de dos asociaciones y de las pandas. Las asociaciones son las de los cabalistas y las de los corredores. Todos ellos tratan de influir en el Ayuntamiento en lo que respecta a las normas a seguir y cómo hacerlas efectivas. Cuestiones como la elección de la ganadería (aunque incluso los que pagan, los alcaldes, están sujetos a las imposiciones del mundo profesional y de sus intereses. No olvidemos que los toros encerrados son corridos en las plazas, y rara vez el mejor comportamiento previsible en la calle corresponde al más cómodo para los toreros) o el número de jinetes autorizados a participar y la forma en que están obligados a hacerlo, son temas polémicos en los que las asociaciones tienen algo que decir. La Asociación de Corredores publica incluso, todos los días, un comunicado con su valoración del encierro, que se difunde ampliamente y que no rehúye las duras críticas a la

organización. Las pandas llevan en la procesión inicial grandes pancartas casi siempre con dibujos alusivos a los partidos y a los políticos locales, tejiendo también duras críticas e procurando influir en el voto en las elecciones municipales, dependiendo de la forma en que se desarrollen los encierros.

3.3. Barrancos

Barrancos es un lugar atópico cuyo pueblo más cercano (Encinasola) se encuentra en Andalucía, pero que es reconocido inequívocamente como parte de Portugal. Una parte que entra en España y donde la gente habla su propio idioma como resultado de su historia de tierra formada por españoles y portugueses que siempre se han visto a sí mismos como resultado de la interacción histórica entre ambas partes. Es un pequeño municipio, uno de los más pequeños de Portugal, sólo comparable a otras zonas ultraperiféricas de las islas atlánticas y del interior del país en desertificación.

La única industria existente es la del jamón. La población vive de la agricultura extensiva e improductiva y de los servicios. Por un lado, los servicios del Estado, y por otro lado, las pequeñas empresas, incluidos los restaurantes (si así se puede llamar a las pequeñas tabernas que pueblan la tierra). Hoy en mucho mayor número que antes de la "crisis de Barrancos", de la que hablaremos en un momento.

Barrancos se enorgullece ("orgullo de Barrancos") de ser el único lugar del país donde los toros son muertos a estoque frente al público durante la capea que se celebra en sus fiestas más importantes (hay que decir que esta comunidad es capaz de producir muchas fiestas).

La presencia de la Fiesta de Toros como elemento central de identidad en Barrancos se pierde en la memoria de la Historia. Y su fuerza se puso a prueba a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, cuando el Estado trató de ejercer su tutela e imponer la ley portuguesa de prohibición de los toros de muerte.

Las fiestas se celebran en Agosto en honor a Nuestra Señora de la Concepción. El día 28 hay una procesión y, en la mañana del día 29, dos novillos (uno a la vez) se sueltan de un corral situado en la parte baja del pueblo, subiendo después por la ladera hasta la plaza central del pueblo, el "Largo da Liberdade", donde se encierran (con la ayuda de cuerdas) en un improvisado curro bajo "los Tabuados", estructuras de madera construidas según una arquitectura tradicional muy específica a ambos lados de la plaza que la conforma, y que a la vez sirven de refugio ante las embestidas de los animales y de "tendidos" para las autoridades, la banda de música y los espectadores que agotan los

lugares disponibles (los que se quedan fuera, buscan a mirar a través de las vigas verticales que sostienen la estructura). Estos lugares a menudo superan en número a la población residente. En las festividades los emigrantes regresan y las visitas son una importante fuente de ingresos. Así, el número de personas en la población es más de cinco veces mayor de lo habitual. Todos vienen por el jolgorio, las comidas y bebidas con amigos y conocidos, hasta que alrededor de las 18.30 horas todo el mundo va a la plaza de toros improvisada.

Los festejos taurinos comienzan, después de limpiar y regar el recinto, con la banda entrando en la plaza tocando pasodobles, hasta que ocupa su lugar. Luego la Comisión de Fiestas encabeza un "paseo", seguida de los toreros, tradicionalmente vestidos de luces. El público delira ante una faena corta y una estocada efectiva, pero también invaden el recinto para contestar a los profesionales pesados con la espada. Muertos los dos novillos, y entregues los correspondientes trofeos a los matadores – se calla – sigue la fiesta, con música en la misma plaza y, posteriormente, verbena en un espacio destinado a tal fin, donde se ingresa mediante un pago cobrado por la Comisión de Fiestas. En los años más recientes, más jóvenes tienden a buscar otros lugares para socializar. Bares donde, al final del día, se hace lo que siempre se ha hecho: la producción de una enorme embriaguez colectiva y festiva. Todo se repite el 30 de Agosto, mientras que el 31 de Agosto sólo se produce una pequeña alteración, sustituyendo uno de los novillos por una vaca que es "capturada" y muerta con puntilla. A finales de los años 90, una empresa de televisión nacional decidió retransmitir la fiesta en directo. La gente de Barrancos lo acogió con entusiasmo. Lo que hacían, que era único en el país y motivo de tanto orgullo, finalmente iba a ser mostrado al mundo. Barrancos salió de su aislamiento secular.

Al año siguiente, un juez de un tribunal de Oporto (ciudad situada a unos 800 kilómetros de Barrancos y en otro planeta desde el punto de vista cultural), a petición de una asociación animalista, aceptó una orden de alejamiento para evitar la muerte de los toros. El gobierno tendría que elegir entre enviar a la policía y reprimir violentamente la fiesta, o, como hizo, evocar la "separación de poderes" entre el judicial y el ejecutivo, para gestionar la crisis sin causar graves daños físicos a la población y sin perder la cara ante la nación. Todo porque el pueblo unido de Barrancos, al unísono (incluso los que no le gustaban los toros se adhirieron), declaró que no aceptaba que le robaran el alma, estando dispuesto a luchar hasta la muerte por su identidad contra la prohibición autoritaria emitida por el Estado, visto como una entidad extraña que siempre había

dejado olvidado a su tierra y solo se había acordado para oprimirla y humillarla. El olvido incluía a lo que se pasaba con los toros de muerte (eso, paradójicamente, permitió su sobrevivencia), pero era general. A diferencia de los Tordesillanos, el pueblo de Barranca encontró en el alcalde un liderazgo fuerte y comprometido (también sufriendo mucho, incluyendo las amenazas permanentes a su seguridad y a la de su familia) que logró unir al pueblo y mediar en la relación con el Estado. La tensión entre las fuerzas policiales y la población, o entre el pueblo de Barrancos y el Estado, se mantuvo durante años, dominando la agenda mediática y permitiendo una amplia discusión de problemas como la interioridad, la ruralidad, los derechos culturales y la relación entre el poder del Estado y los ciudadanos. La balanza de la opinión pública se inclinó a favor de Barrancos, cuya autenticidad fue vista como un ejemplo por la mayoría de los portugueses. Cuando se les preguntó por qué mataban a los toros, respondieron con otra pregunta: "Entonces, ¿los comemos vivos? Todo un paradigma de vida entendible por cualquiera.

El Presidente de la República comprendió la relación de fuerzas y mostró simpatía por el pueblo de Barrancos. Después de cuatro años de crisis, visitó Barrancos y pidió a la Asamblea una solución al caso. Y esa vino en forma de una ley que iba a ser la "excepción de Barrancos", y luego se comprobó que también cubría otros lugares cercanos donde también se mataban toros durante las fiestas, aunque sin el uso del estoque por parte de toreros profesionales.

La forma en que se organiza la Fiesta tuvo una enorme importancia en la movilización del pueblo de Barrancos en defensa de su tradición. Toda la responsabilidad de las festividades - la "Fêra" de agosto, pero también otras durante todo el año - es responsabilidad de un grupo de 5 jóvenes (las chicas tienen su propia Comisión de fiestas religiosas). Al final del ciclo cada miembro de la Comisión invita a otro que ayudará durante las festividades y se hará cargo de la organización al año siguiente. Así, la responsabilidad de lo que Barrancos considera más importante está siendo llevada a cabo por un gran número de personas, comprometiéndolas por su propio trabajo. No sólo disfrutan, sino que organizan las Fiestas. El apoyo del Ayuntamiento, principalmente en el plan logístico, es fundamental, pero es subsidiario. Recientemente, sin embargo, con la constante hemorragia de emigrantes, está resultando difícil encontrar jóvenes que puedan ser anunciados en la Misa del día 30 como la nueva Comisión de las Fiestas y como tales presentados en una gira por el pueblo acompañados por la Banda Filarmónica. Por ello, los miembros de la Comisión son

ahora, en general, mucho mayores que en el pasado, y algunos ya han tenido que repetir la misión. Por lo tanto, el Ayuntamiento está ocupando un lugar cada vez más relevante en el proceso.

3.5 Sabugal

Sabugal es un municipio situado en la frontera con Extremadura en España, justo al sur de la frontera terrestre principal, Vila Formoso. Es un condado vasto pero muy poco poblado. La sede del condado es una pequeña ciudad de menos de 2.000 habitantes, sede de la comarca que actualmente cuenta con unos 12.500 habitantes, repartidos en decenas de pueblos de muy pequeño tamaño. Antes de que el proceso migratorio comenzara en la década de 1950, la población llegaba a unos 43.500 habitantes y 38.062 en 1960. Estos pueblos están habitados principalmente por personas mayores o muy mayores. Con la excepción de una parroquia (Soito), que es relativamente dinámica en el sector industrial, la economía local se reduce a la agricultura de subsistencia, los servicios públicos y sociales y un número limitado de microempresas en el sector de la hostelería, que dependen en gran medida del fuerte mes de agosto. Es un municipio rural interior, deprimido y en proceso de desertificación, en el sentido más puro y duro de la palabra.

Es sorprendente, sin embargo, la animación que gana en épocas del año como la Navidad y, en particular, en agosto. Todo porque los emigrantes regresan, con sus hijos y nietos, para ver a sus mayores, sus amigos y sus tierras. Se trata de un fenómeno común en Portugal, pero en los pueblos donde se celebran las "capeias raianas", el patrón es diferente del más común. Hace unas décadas, los emigrantes de todas partes pasaban sus vacaciones en su tierra, donde construían sus casas, que casi siempre contrastaban con el entorno y, por lo tanto, eran muy visibles. Pero ahora es normal que pasen un par de días en su tierra natal y luego se dirijan al Algarve o a otra zona de turismo de playa.

No es ese el padrón en los pueblos de la Capea. Todo el mundo se queda, ya sea para participar en la celebración de su aldea, sea para echar un vistazo a los pueblos vecinos. Esto ayuda a explicar por qué las capeas se celebran hoy en día en un número mucho mayor de localidades que en el pasado, donde estaban restringidas a un conjunto más cercano al norte y a la frontera, incluyendo Lageosa da Raia, Forcalhos, Aldeia do Bispo, Aldeia da Ponte, Aldeia Velha Foios y Alfaiates y Soito (esta última aldea con una tradición un poco más reciente). Hay una especie de competición informal sobre

quién hace la mejor capea, además de una competición (que ahora no resulta en una clasificación, debido a los desacuerdos del pasado) entre los pueblos que se celebran alternativamente en las plazas de Toros de Aldeia da Ponte y Soito. La Capeia Raiana está inscrita como Patrimonio Cultural Inmaterial de Portugal, con la primera inscripción que se realiza en este sistema en Portugal.

La Capeia es el punto culminante de las fiestas que se celebran en honor a la patrona de cada pueblo. Como en todas partes, las festividades incluyen una parte religiosa y una parte de entretenimiento y diversión, incluyendo la inevitable verbena.

El día de la Capeia, a primera hora de la mañana, los caballeros de la comarca se reúnen para recoger, en suelo español, los cinco toros que se cerrarán en una plaza improvisada en el centro del pueblo, vallada con palos verticales de madera, sobre los que hay bancos para los espectadores, y que, junto con los burladeros y otros refugios, proporcionan protección a los que asisten y una zona de fuga para los que desafían al toro. Estas estructuras sustituyen ahora a las antiguas carretas de bueyes que cerraban las salidas de la plaza. También se improvisa un corral en el patio de una casa ubicada allí.

El día de la fiesta local, como momento culminante de las Fiestas, los toros son conducidos en una manada con cabrestos hasta el pueblo donde tiene lugar la Capeia. Deben venir de España, donde los caballeros los recogen, bajo la mirada de muchos peatones que se colocan encima de las rocas de granito para ver pasar el cortejo de caballeros, cabrestos y toros. Aunque el hecho es muy criticado, la gente también participa en motocicletas y otros vehículos de motor, aunque no se les permite acercarse a los toros. Cuando se acercan al pueblo, los caballeros incitan a los toros para que galopen sin trincheras. Muchas personas se colocan en el camino para ver el paso del encierro, mientras que muchas más ocupan los asientos disponibles en los bancos y otros lugares desde los que se puede ver la función. Una vez que los toros se cierran en el corral, sigue la "probadilla". Se trata de uno de los toros que fueron cerrados.

Los chicos solteros (y desde hace algunos años, también algunas chicas se enfrentan al toro. Las personas no nacidas o sin ascendientes directos en la aldea no pueden participar activamente, al menos que, ocasionalmente, en la parte principal del ritual, por la tarde, se ofrezca un toro a "los forasteros". Si los solteros no hacen bien su trabajo, los casados saltan a "pegar ao Forcão". La tierra no puede avergonzarse de una mala actuación.

El “forcão” es un dispositivo construido con palos de madera clavados y atados con cuerdas de una manera específica, para formar un triángulo con un eje de unos cinco metros desde la base hasta el vértice posterior (la cola). La varilla en la base va más allá del punto de inserción de los palos que forman los lados por aproximadamente un metro y medio a cada lado, con la varilla respectiva de unos siete metros y medio de largo. Los postes en el eje central, la base y los lados tienen unos 20 cm de diámetro. Otros palos más delgados se están uniendo a ellos, lo que permite a las personas tomar el aparato y también darle consistencia. En la base, junto al punto de inserción de los lados de la horquilla, se colocan palos más cortos y delgados, las ramitas, doce a cada lado, que proyectan al frente del triángulo y en las que se busca que embista el toro. Para ello, el aparato, sostenido por una treintena de jóvenes que deben caminar "a buen ritmo", realiza pequeños saltos con golpes simultáneos de los pies en el suelo, lo que permite una rápida rotación de todo el conjunto según el impulso dado por el "guardián de la cola", hombre que manda el mega tenedor, orientando la base hacia el toro, de tal manera que el animal no puede pasar por encima ni por el lado de esta base y recoger a quien sea que recoja el aparato. A punta (“a galha”), es decir, en la zona que está más cerca del toro, la más peligrosa, deben estar los mayordomos de la fiesta.

El forcão se aterriza cuando el toro, después de varios ataques (la bravura se mide por el ímpetu del ataque y por el número de veces que se repiten los ataques), abandona la pelea y evita el “forcão”. El rendimiento de los chicos se evalúa en función de cómo respondieron a los ataques y se coordinaron, siendo naturalmente más valoradas las acciones ante los toros más valientes y combativos, y las más coordinadas (“a paso cierto”).

Una vez bajado el focão, los muchachos trataran de "agarrar" al toro, "recortándolo" (pasando por delante de él y escapando de la embestida) de forma coordinada, hasta que algunos de ellos lo alcanzan para que los otros pudieran asistir e inmovilizar al toro. Este componente del ritual no es indispensable, aunque se valora.

La parte principal del ritual tiene lugar por la tarde. Se corren cuatro toros, de forma similar a la descrita. Primero, sin embargo, hay que realizar un ritual. Los jóvenes del pueblo se reúnen a la puerta de la casa de uno de los mayordomos, desde donde se dirigen al otro, hasta formar un desfile encabezado por los mayordomos a caballo, seguido de dos filas de jóvenes que caminan por las calles del pueblo en una marcha militar, acompañados por el sonido de un tambor que toca al ritmo del "orden unido", blandiendo alabastro y lanzas simuladas y decoradas, como en un desfile militar. Al

llegar a la "plaza", rodean el recinto y al final los mayordomos piden permiso a una persona de alto prestigio social o militar presente en la asistencia para poner en marcha la capea.

Cuando termina la capea, los toros son liberados del corral y devueltos a los campos de donde proceden (España) en el llamado "desencierro". Y todos se preparan para el cachondeo, que durará toda la noche, ofreciendo la oportunidad de comentar entre los vecinos los incidentes y la calidad del festejo taurino, comparándolo con el de otros años y con el de los pueblos vecinos.

Aunque con ligeras variaciones de pueblo en pueblo, las fiestas son organizadas por los mayordomos, con la ayuda exclusiva de los miembros de la familia y de las personas del pueblo que contribuyen económicamente a los diversos gastos (toros, conjuntos musicales, decoraciones y luces, etc.), y de las ventas en sus tiendas de comidas y bebidas. Cada mayordomo indica el nombre de otro para el año siguiente. Aunque existe una combinación anterior, según la tradición los mayordomos visitan la casa de los designados para la función al día siguiente a la capea, acompañados por una gran parte de los habitantes. Los nominados que aceptan tienen las puertas abiertas y una mesa llena de comida y bebida para recibir a los visitantes. Si un invitado no ha aceptado, la procesión seguirá pasando por la casa, pero la encontrará cerrada. Como en Barrancos, incluso cuando los mayordomos son emigrantes, el paso por la responsabilidad de organizar las fiestas y recoger la "galha del forcão" crea un conocimiento y un lazo afectivo con la tierra que ya no será borrada.

4. Breve conclusión

¿Qué podemos concluir, muy brevemente, de los cinco casos de fiestas taurinas presentados aquí? A nuestro parecer, hay tres conclusiones principales.

En primer lugar, en todos los casos, los rituales taurinos constituyen los puntos culminantes y más emblemáticos de las fiestas locales, que cumplen poderosamente la función esperada de "convocar" a toda la comunidad, incluso a los emigrados, para el reencuentro y la celebración del sentimiento de pertenencia a un colectivo que se reconoce en su celebración.

El regreso a la tierra y la participación de todos en las fiestas reconstruyen los lazos sociales y culturales que unen a la gente a un lugar, pero también juegan un papel económico, ya que las festividades traen a la tierra ocasiones para un consumo absolutamente extraordinario. El impacto de este consumo en la economía local es,

como era de esperar, inversamente proporcional al tamaño de las localidades y al nivel de aislamiento y desertificación humana que sufren. Las localidades más densas y centralizadas tienen economías que también se benefician del festival, pero de forma más diluida, en contraste con los pueblos más pequeños, donde la ocasión es de oro y no puede perderse, porque equilibra la economía de todo el año. Por otro lado, la relación entre los residentes y los que llegan de fuera, como emigrantes o sólo como visitantes, es mucho mayor en los pueblos y ciudades del interior rural.

Finalmente, al menos en estos casos, el tamaño y la centralidad de las localidades también parecen reflejarse en las estructuras organizativas de las Fiestas. En la localidad más céntrica y grande es el Estado local el que asume la organización, mientras que las organizaciones ciudadanas, las peñas, son participantes activos, pero sin poder real en las decisiones más importantes. En las dos ciudades que se encuentran en medio de la escala de centralidad y dinamismo socioeconómico, los gobiernos locales son también los organizadores de las fiestas, pero las asociaciones ciudadanas (asociaciones de caballeros y corredores y pandas en Cuéllar, peñas y el Patronato del Toro de la Vega en Tordesillas) tienen poder para influir en las decisiones y el curso de las fiestas.

En las ciudades rurales del interior, el Estado local apoya en un caso a la Comisión de Fiestas, pero es responsabilidad de esta última organizarlas, mientras que en las aldeas de la comarca de Sabugal los ciudadanos son los protagonistas exclusivos. En los dos casos más “interiores”, es evidente que la rotación de los miembros de la Comisión de Fiestas entre los jóvenes promueve una conexión con la tierra tan fuerte que parece irrompible y, además, transferible a las generaciones más jóvenes. Para estas tierras, es casi todo lo que les queda de valor.

Bibliografía

Arocena, José (1986), *Le développement par l'initiative locale. Le cas Français*, Paris, Editions L'Harmattan.

Bassand, Michel y Jean-Marie Moeckli (org.) (1989), *Villages: Quels espoirs?* Paris, Peter Lang.

Capucha, Luís (1999), “Histórias da Tauromaquia em Portugal: cavaleiros, matadores e festas populares”, in Annie Molinié-Bertrand, Jean-Paul Duviols y Araceli Guillaume-Alonso, *DesTauraux et des Hommes*, Paris, Presses de L'Université de Paris-Sorbonne, pp. 135-148.

Duvignaud, Jean (1976), *La Fête: essai sociologique*, *Cultures*, 1, vol.III.

Jeudy, Henri Pierre (dir.) (1990), *Patrimoines en folie*, Paris, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme.

Pais, José Machado (1985), *A prostituição e a Lisboa boémia do século XIX aos inícios do século XX*, Lisboa, Editorial Querco, Lda

Miranda, Alvarez de (1962), *Ritos y juegos del toro*, Madrid, Taurus.

Silva, Augusto Santos (2000), *Cultura e desenvolvimento: estudos sobre a relação entre ser e agir*, Oeiras, Celta Editora.

Silvano, Filomena (1997), *Territórios da identidade. Representações do espaço em Guimarães, Vizela e Santa Eulália*, Oeiras, Celta Editora.

Vachon, Bernard (1993), *Le développement Local. Théorie et pratique*, Montréal, Gaetan Éditeur.

Wallerstein, Immanuel (1984), *The Politics of world-economy*, Cambridge, Cambridge University Press.